



## Día Internacional de la Alfabetización 2020

La enseñanza de la alfabetización y el aprendizaje durante la crisis de la COVID-19 y más allá

### La enseñanza de la alfabetización y el aprendizaje durante la crisis de la COVID-19 y más allá

- El papel de los educadores y el cambio de pedagogía -  
**Nota conceptual**

#### Contexto

En los últimos decenios, se han observado progresos constantes en el mundo en materia de alfabetización. Sin embargo, a escala mundial, 773 millones de adultos y jóvenes no han adquirido el nivel básico de alfabetización<sup>1</sup>, y más de 617 millones de niños y adolescentes no alcanzan los niveles mínimos de competencia en lectura y matemáticas<sup>2</sup>. La reciente crisis de la COVID-19 ha acentuado los problemas existentes en materia de alfabetización y ha tenido repercusiones considerables en la escolarización y las oportunidades de aprendizaje a lo largo de toda la vida, incluso para los jóvenes y adultos con poca o ninguna capacidad de lectura y escritura.

Durante la fase inicial de la pandemia, se cerraron escuelas en más de 190 países, lo que interrumpió la educación del 91% de la población estudiantil mundial que representa 1 600 millones de personas en su pico<sup>3</sup>. La pandemia de COVID-19 también afectó a unos 63 millones de docentes de la enseñanza primaria y secundaria<sup>4</sup>. Los gobiernos implementaron rápidamente soluciones de aprendizaje a distancia en una escala sin precedentes, en particular en la educación formal de los niños y los jóvenes. Se adoptaron diversas soluciones, como clases virtuales, difusión de materiales y suministro de enseñanza por medio de la televisión y la radio o en espacios al aire libre.

Al mismo tiempo, en muchos lugares, la crisis de la COVID-19 ha puesto de manifiesto la falta de preparación de la infraestructura, los sistemas educativos, los programas y las personas, incluidos los encargados de formular políticas, los educadores y profesionales, las familias y los propios educandos, para garantizar la continuidad de la enseñanza y el aprendizaje en esa situación. Ha afectado considerablemente a determinados subsectores, como la alfabetización y educación de jóvenes y adultos. En muchos países, la alfabetización y educación de adultos no figuraba en los planes iniciales de respuesta del sector de la educación, y se suspendieron numerosos programas de alfabetización de adultos que existían antes de la crisis de la COVID-19. Esto significa que muchos jóvenes y adultos con poca o ninguna capacidad de lectura y escritura, que suelen tener múltiples desventajas, han tenido un acceso limitado a la información que puede salvar vidas y a las oportunidades de aprendizaje a distancia y/o corren un mayor riesgo de perder sus medios de subsistencia. Por ejemplo, en lo que respecta a la brecha digital, en el plano mundial, casi la mitad de la población mundial (51,2%), incluidos muchos adultos analfabetos, no tenía acceso a Internet en 2018<sup>5</sup>. El número de abonados a la telefonía móvil por cada 100 personas era de 67,5 en los países con desarrollo humano bajo, mientras que la cifra correspondiente superaba el 90% en los países con desarrollo humano alto (113,6%) y medio (91,9%)<sup>6</sup>. A medida que los países salen de la

1 <http://uis.unesco.org/en/topic/literacy>.

2 Ficha informativa N° 46, septiembre de 2017, UIS/FS/2017/ED/46.

3 <https://en.unesco.org/covid19/educationresponse/globalcoalition>.

4 <https://teachertaskforce.org/news/teacher-task-force-calls-support-63-million-teachers-touched-COVID-19-crisis>.

5 <https://news.itu.int/itu-statistics-leaving-no-one-offline/>: la cifra es ligeramente alta en un 54,7% para los países en desarrollo.

6 [http://hdr.undp.org/sites/default/files/COVID-19\\_and\\_human\\_development.pdf](http://hdr.undp.org/sites/default/files/COVID-19_and_human_development.pdf).

fase de respuesta inicial, se prevé que la mayoría de los jóvenes y adultos analfabetos sean los más afectados por las repercusiones educativas, sociales y económicas de la pandemia de COVID-19. La crisis de la COVID-19, pues, ha sido un duro recordatorio de la gran brecha entre el discurso de la política de alfabetización de adultos y la realidad del terreno que ya existía en el periodo previo a la pandemia. Al avanzar hacia la fase de recuperación y fomento de la resiliencia, es importante que la alfabetización, incluida la de los jóvenes y adultos, se integre en los planes mundiales y nacionales de respuesta a la COVID-19 y de recuperación posterior a esta, a fin de garantizar la continuidad del aprendizaje, un mejor suministro de educación y unos sistemas y capacidades nacionales de aprendizaje permanente que sean más inclusivos.

En este contexto, surge la necesidad de revisar los métodos de enseñanza y aprendizaje en el marco de la alfabetización de jóvenes y adultos, así como el papel de los educadores<sup>7</sup>. ¿Qué repercusiones ha tenido la crisis de la COVID-19 en la enseñanza y el aprendizaje de la lectura y la escritura y en los educadores? ¿Cuáles son los métodos de enseñanza eficaces que deberían mantenerse o ampliarse? ¿Cómo pueden replantearse los métodos de alfabetización de jóvenes y adultos en el periodo de la pandemia de COVID-19 y posteriormente? Estas son algunas de las interrogaciones a las que hay que responder para orientar nuestra reflexión y acción colectiva. En este contexto, las celebraciones del Día Internacional de la Alfabetización, el 8 de septiembre de 2020, se dedicarán al tema de **"La enseñanza de la alfabetización y el aprendizaje durante la crisis de la COVID-19 y más allá"**, centrándose especialmente en **el papel de los educadores y los cambios de pedagogía**.

### Principales cuestiones que se han de abordar

Los educadores desempeñan una función central en la promoción de un aprendizaje de calidad a lo largo de toda la vida. Si los educadores están motivados, reciben una formación adecuada y permanente, tienen garantizadas condiciones de trabajo decentes, con una remuneración satisfactoria y perspectivas de carrera, los programas de alfabetización de jóvenes y adultos podrán ser más fructíferos y dar mejores resultados en cuanto a aprendizaje y desarrollo. Sin embargo, no suelen reunirse estas condiciones, no solo porque los gobiernos y los asociados tienden a centrarse más en los docentes de la educación formal, sino también por otros motivos de diversa índole en relación con los sistemas y los programas.

La reciente crisis de la COVID-19 ha demostrado la fragilidad de muchos educadores, programas y sistemas de alfabetización de jóvenes y adultos, ilustrada por la suspensión abrupta de numerosos programas. Por ejemplo, muchos educadores que tenían contratos precarios o que trabajaban en el sector no formal corren el riesgo de perder sus medios de subsistencia. Aunque sigan trabajando, muchos de ellos podrían enfrentarse a múltiples dificultades para impartir una enseñanza pertinente, debido a entornos educativos inadecuados, materiales insuficientes, malas condiciones de trabajo y el desprestigio de su profesión, por nombrar algunos. Al mismo tiempo, durante la fase inicial de respuesta, los encargados de formular políticas, profesionales y asociados para el desarrollo aprendieron algunas lecciones importantes, en particular en el contexto de la educación formal, como la posibilidad de enseñanza a distancia que ofrecen las tecnologías digitales y de otra índole, y el valor de las interacciones cara a cara entre educadores y educandos. Los educadores tienen un importante papel que desempeñar a la hora de extraer enseñanzas de la crisis de la COVID-19 y reinventar métodos de enseñanza y aprendizaje eficaces. La pandemia de COVID-19 también ha permitido recordar el papel catalizador de los educadores, quienes generan el poder transformador de la alfabetización para el empoderamiento de las personas, las transformaciones sociales y la mejora de la humanidad y del planeta, en el marco del ODS 4 y más allá.

<sup>7</sup> El término "educador" se refiere aquí a todas las personas que se encargan de la alfabetización de adultos, como docentes, facilitadores, animadores, monitores, movilizadores y tutores.

Para seguir avanzando durante el periodo de la COVID-19 y posteriormente, es necesario comprender la situación y una serie de problemas que limitaron la eficacia de la enseñanza y el aprendizaje de la lectura y la escritura, así como de los educadores. A nivel de los sistemas, uno de los principales problemas es la escasez de educadores y su distribución desigual, especialmente en contextos no formales y en zonas desfavorecidas. Otro obstáculo importante son las capacidades limitadas de algunos educadores. Así pues, en muchas regiones se considera que un nivel de educación secundaria o incluso inferior es una cualificación suficiente para alfabetizar a los adultos. También hay programas que dependen de voluntarios con competencias insuficientes para la enseñanza. Además de los problemas antes mencionados, es necesario garantizar la "continuidad del desarrollo profesional" de los alfabetizadores mediante la formación previa al empleo, la formación en el empleo y un apoyo constante, asegurando al mismo tiempo la coherencia entre ellos. Esa continuidad puede ayudar a los educadores a desarrollar su identidad como profesionales y a seguir aprendiendo a lo largo de su carrera profesional. Esto puede darles la facultad de adaptarse más fácilmente a las demandas y los desafíos imprevistos a medida que cambia el mundo. Las capacidades y la resiliencia que les permitieron gestionar la enseñanza a distancia durante la crisis de la COVID-19 es un buen ejemplo de ello. Además, muchos educadores están insuficientemente remunerados y trabajan en condiciones difíciles con perspectivas de carrera limitadas, lo que explica en parte la rotación relativamente alta de los alfabetizadores. En el cuarto Informe Mundial sobre el Aprendizaje y la Educación de Adultos (GRALE IV)<sup>8</sup> se explica de qué manera la inversión nacional en planes de estudio, materiales didácticos, educadores y metodologías de enseñanza para el aprendizaje y la educación de adultos puede mejorar la calidad del aprendizaje y la educación, ya se trate de invertir en la formación previa al empleo, la formación en el empleo o las condiciones de empleo. En Sudán del Sur, por ejemplo, se ofrece formación permanente a los educadores. Por otra parte, en la República Islámica del Irán ha aumentado el nivel académico de los educadores y el Senegal ha mejorado su sistema de capacitación de educadores gracias a 12 módulos de formación.

A nivel de los programas, según el GRALE IV, alrededor del 75% de los 107 países que respondieron a la encuesta señalaron importantes mejoras en la calidad del aprendizaje y educación de adultos, que incluyen la alfabetización de adultos desde 2015. Sin embargo, a pesar de los progresos realizados, las capacidades de los educadores, sus condiciones de trabajo y las metodologías de enseñanza aún deben mejorarse en distintos programas de alfabetización en el mundo. Para seguir progresando en esas esferas harían falta más información, sensibilización, aumento de capacidad, recursos y entornos normativos propicios. En lo que respecta a las metodologías de enseñanza y pedagogía, que son esenciales para el éxito de los programas, existen diversos modelos pedagógicos para la alfabetización de jóvenes y adultos, de los que se pueden extraer enseñanzas. Por ejemplo, la eficacia de los enfoques pedagógicos centrados en el alumno que tienen en cuenta las necesidades de aprendizaje propias de los adultos, ejemplificados por la teoría humanista de la andragogía de Malcolm Knowles, es ampliamente reconocida por los encargados de formular políticas, profesionales e investigadores. Los futuros programas de alfabetización también podrán beneficiarse del desarrollo tecnológico y científico, incluidas la enseñanza basada en la tecnología digital y la adopción de los conocimientos e ideas más recientes producidos en distintos campos, como la ciencia cognitiva. No obstante, debido a las persistentes deficiencias en materia de información y capacidad, los educadores no suelen estar suficientemente dotados de las metodologías de enseñanza adecuadas y tienen un conocimiento limitado de las características y necesidades específicas de los educandos adultos. Aun cuando los educadores están correctamente capacitados y cualificados, el logro de los resultados esperados mediante una enseñanza eficaz puede tropezar con otras dificultades, como la falta de materiales adecuados y de acceso a espacios de aprendizaje, así como la escasez de recursos humanos o financieros.

---

<sup>8</sup> Instituto de la UNESCO para el Aprendizaje a lo Largo de Toda la Vida (UIL). Informe Mundial sobre el Aprendizaje y la Educación de Adultos (2019). Hamburgo: UIL.

El Día Internacional de la Alfabetización 2020 brinda la oportunidad de reconsiderar los distintos enfoques de la enseñanza y el aprendizaje de la lectura y la escritura, así como el papel fundamental que desempeñan los educadores en la promoción de programas de alfabetización de calidad, haciendo hincapié en la alfabetización de jóvenes y adultos. Aprovechando las enseñanzas extraídas de las respuestas iniciales a la crisis de la COVID-19 y del acervo de conocimientos acumulados en todo el mundo, el Día Internacional de la Alfabetización 2020 también permitirá reflexionar sobre el futuro de la enseñanza y el aprendizaje de la lectura y la escritura, así como sobre el papel de los educadores en el logro de un nuevo planteamiento de la enseñanza y el aprendizaje en el contexto de la crisis de la COVID-19 y posteriormente.

### Principales preguntas

- ¿Cuáles han sido las repercusiones de la crisis de la COVID-19 en los alfabetizadores de jóvenes y adultos y en la enseñanza y el aprendizaje? ¿Cuáles son las enseñanzas extraídas de la crisis de la COVID-19? ¿Cómo podríamos replantearnos las modalidades de alfabetización de adultos? ¿Qué lugar podemos conceder a la alfabetización de jóvenes y adultos en las respuestas y estrategias mundiales y nacionales de la fase de recuperación y fomento de la resiliencia?
- ¿Cuáles son las principales pedagogías y metodologías de enseñanza innovadoras y eficaces que se utilizan en los programas de alfabetización de jóvenes y adultos? ¿Cómo podemos aprovechar al máximo la tecnología y la investigación científica, incluida la ciencia cognitiva? ¿Qué papel pueden desempeñar los educadores en la mejora de los modelos y enfoques pedagógicos? ¿En qué consisten las buenas prácticas, incluidas las que se basan en la tecnología, y qué podemos aprender de esos programas? ¿De qué manera pueden ampliarse esos programas eficaces para integrarlos en las estrategias nacionales de sostenibilidad?
- ¿Cómo pueden mejorarse las políticas, los sistemas, la gobernanza y las medidas nacionales de educación (por ejemplo, los marcos nacionales de cualificaciones, el reconocimiento, la validación, la acreditación y la certificación de los conocimientos, aptitudes y competencias) para prestar un mayor apoyo a los educadores en materia de alfabetización de jóvenes y adultos? ¿Cuáles son las medidas necesarias en materia de políticas para reforzar la formación previa al servicio y en el servicio y el apoyo a los educadores en el marco de la "continuidad del desarrollo profesional"? ¿Qué mecanismos se han implantado para garantizar la calidad y la profesionalización? ¿Cómo se está aprovechando la tecnología en el desarrollo profesional?